



Otras crónicas de un pueblo

TEATRO

Delicades

Autor y director: Alfredo Sanzol
Intérpretes: Carme Pla, Mamen Duch, Marta Pérez, Àgata Roca, Albert Ribalta, Jordi Rico
Estreno: Teatro Poliorama (29/VI/2010)

SANTIAGO FONDEVILA

Las T de Teatre arriesgan en cada nueva propuesta. En la anterior se dejaron llevar por la inteligencia dramática del argentino Javier Daulte en la comedia de terror *Com pot ser que t'estimi tant*, y ahora se han puesto en manos

del pamplonica Alfredo Sanzol, con la novedad de incorporar a dos actores a la femenina compañía. Necesidades del guión, claro.

Delicades es un collage de pequeñas historias de pueblo que surgen de la experiencia personal del autor. Sanzol, de quien se vio en el Teatre Lliure hace dos años *Sí, pero no lo soy*, rinde homenaje a sus antepasados. Una mirada al mundo rural de su tía, sobre todo, desde antes de la Guerra Civil, durante ella y hasta nuestros días con referencia a la desmemoria de la *abuela*, bajo un cielo azul poblado de nimbos y sobre un suelo de piedras de río. Microhistorias de gente corriente, explicadas sin orden cronológico

y bajo una mirada que subvierte el realismo y no desdeña el absurdo. De allí nace el humor. Un requeté aviador pidiendo la foto de su chica... desnuda, y el consiguiendo cachondeo que se organiza entre las tías y amigas; un concierto de platillos del músico de la banda o la historia (verídica) del pescadero ambulante y la casada infiel, espléndido monólogo de Carme Pla. Sin salir de este imaginario, las intérpretes van cambiando a los personajes en función de las situaciones, manteniendo el tono, la atmósfera y los perfiles a lo largo de toda la obra.

La mirada de Sanzol es la del niño que estuvo allí. El tratamiento de los *recuerdos* huye del memorialismo, del drama íntimo y social, del sentimentalismo, la deándose hacia la ingenuidad y la magia. La de un ciruelo que da manzanas o de un rosal muerto que revive con una espléndida rosa roja. No todas las historias tienen el mismo gancho. Y alguna, nulo interés. Si los primeros quince minutos plantean dudas sobre qué estamos viendo y hacia dónde vamos, después el espectáculo levanta el vuelo de la mano de una buena dirección, espléndida escenografía e iluminación, y con unos intérpretes impecables entre quienes destaca la energía y poder comunicativo de Carme

La obra va de menos a más, con buena dirección, espléndida escenografía y unos intérpretes impecables

Pla, capaz de dar vida a la más ínfima historia (magnífico el juego del perro perdido), la socarronería de Albert Ribalta, la inocencia de Jordi Rico y la presencia escénica de Mamen Duch. Un texto ágil, directo, con esmerada traducción de Sergi Belbel que trasladada a las T de Teatre al pueblo. Sin ellas, y ellos, *Delicades* (título tierno pero insulso) no sería lo mismo. Y, por ello, el éxito está garantizado y justificado.●